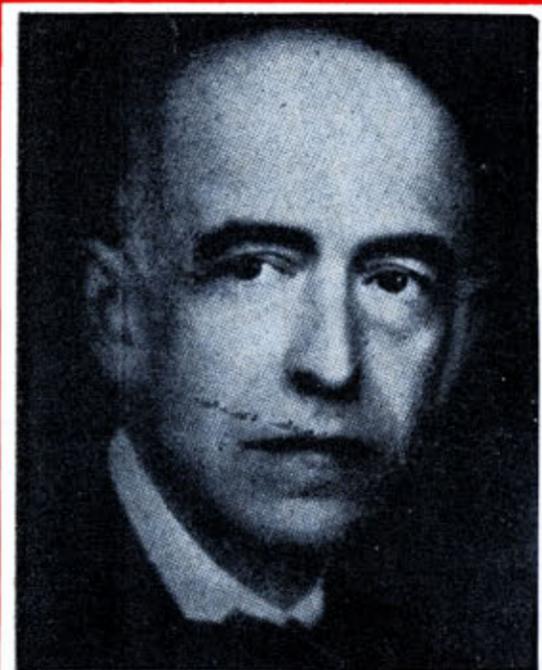


DON QUIJOTE tiene en Strauss hondura humana y filosófica

# DON QUIJOTE

## EN LA MUSICA

DANIEL DUEÑAS



MANUEL DE FALLA lo conocía bien.

CON RAVEL, Don Quijote es francés.



El Caballero de la Triste Figura ha tenido honda influencia no sólo en los lindes de la literatura (en donde ha producido innumerables ecos, imitaciones y repercusiones) sino que ha traspasado las fronteras de la palabra y ha plasmado profundamente su imagen en el reino de los sonidos puros y ha traducido a música los rasgos característicos y los momentos más impresionantes de su historia y de su significado ante el espíritu.

El número de compositores de todos los países que se ha preocupado por tratar musicalmente a Don Quijote es considerable y, dada la índole del presente artículo, no podemos ocuparnos de todos ellos ni analizarlos con el detenimiento que se merecen. Nos conformamos con hacer un bosquejo de lo que ha producido entre los músicos más destacados de la historia.

La primera aparición importante de Don Quijote en la música se da en la famosa suite del mismo nombre escrita por Telemann, uno de los compositores más inspirados del primer barroco. La figura de Don Quijote sufre en dicha suite una interesante transformación (muy natural por otra parte) puesto que se le dan rasgos que corresponden típicamente a un personaje coetáneo con su compositor, es decir, la severa figura de Don Quijote adquiere por momentos la amabilidad y la ligereza de un cortesano que viviera en la misma época de Telemann. Podría decirse que el Caballero de la Triste Figura habla un lenguaje florido y se preocupa, más que el de las doncellas desvalidas y de los tuertos que enderezar, de atildarse y vestirse con refinamiento. En una palabra, Don Quijote sufre la inevitable transmutación espiritual que era forzosa para que un compositor tan arraigado en los gustos de su época como Telemann pudiera interesarse en escribir música sobre él. Creemos que con ello la silueta de Don Quijote pierde algo (o mucho) de su originalidad aunque la música de Telemann sea, en todos sus momentos, maravillosamente bella e inspirada.

En seguida Don Quijote contempla el cielo de Francia: Massenet compone una ópera con este tema y la tiñe con todos los motivos que le eran caros, empero, la figura central no se descompone fundamentalmente (creemos que debido al viejo tronco franco-hispano ya ejemplarizado con Corneille, Beaumarchais y otros y posteriormente ratificado en la música por Debussy y Ravel), sino que simplemente pierde un poco de la tiesura de contornos que le brindó el sol de Castilla aunque sin perder con ello la robustez espiritual que lo caracteriza. Massenet entendió justamente la dimensión espiritual de Don Quijote y para no quitarle solemnidad a la silueta hace que el cantante que representa al Caballero sea un bajo (Chaliapin hizo gran creación de esta interpretación). Sin embargo, el espíritu francés se impone en varias ocasiones y el romanticismo aflora a los labios del Caballero a la manera francesa, el amor ideal por Dulcinea tiene tintes galantes (que en estilo cervantino no tienen cabida en esos momentos) y la ensoñación final de Don Quijote cuando va a morir recuerda más la adaptación dramática de Jean Richepin que el texto de Miguel de Cervantes.

De Falla, nutrido en la misma tierra que el Caballero, nacido de la propia estirpe y conocedor amantísimo de la vieja tradición española, escenificó y puso en música uno de los episodios típicos de Quijote. *El Retablo de Maese Pedro*. Lo interesante de esta escenificación es que en ella se han fundido el espíritu francés y la prosapia castellana en un solo cuerpo y que el resultado trae de inmediato a la memoria (obvio es decirlo) los procedimientos impresionistas y las técnicas *debussyanas*, aunque el fondo mismo no pierde el vetusto marco austero de los campos españoles y la hermosura primitiva y señorial del Romancero y de las gestas de los godos.

Las *Canciones de Don Quijote a Dulcinea*, pese a que no tienen relación textual con la obra de Cervantes, poseen un encanto muy particular y son una prueba más de la versatilidad de Ravel. En ellas, la figura del Caballero háse transformado, mejor dicho, ha pisado en un terreno que sólo le corresponde por abstracción de algunos de sus ingredientes espirituales, en una sola palabra: Don Quijote tiene el don de la poesía a flor de boca y entona alabanzas y cantos a Dulcinea que sonarían quizás demasiado abstractos, demasiado poco naturales o demasiado complejos en los labios del héroe cervantino. Lo anterior no constituye una traición al texto puesto que la pretensión de su compositor no fue tomar como única base la obra del español, sino que viene a constituir algo semejante a un nuevo lindero en que se ha situado al Caballero unido a las voces que puede producir en ese supuesto.

Finalmente, Don Quijote se dirige a otros climas, el eterno caballero andante ve paisajes diversos, más rígidos, más fríos: Strauss (Ricardo) lleva al Caballero hasta las más altas cumbres de la especulación alemana, lo convierte en símbolo (símbolo es ya en su suelo y entre la gente que lo originó) de un nuevo mensaje, en eslabón de una larga cadena de estructuras, en fin, lo asimila a su obra colosal y lo articula dentro de ella. El Don Quijote de Strauss recuerda en momentos al profundo lector de las visiones de Nietzsche, al perseguidor de *Till Eulenspiegel*, al soñador maravilloso del Don Juan y en consonancia con este último forman los dos polos en que se mueve la dialéctica musical straussiana: el uno, atrevido, inconstante, superfluo y sin embargo expresivo de todo un substrato de la humanidad; el otro más lento, menos brillante, pero quizá más amplio, más capaz. La igualación espiritual e intelectual que los dos personajes verifican ante el auditor de Strauss no puede menos de provocar toda clase de reflexiones acerca del universo mismo de su creador y, al mismo tiempo, obliga a darse cuenta de que en ambos personajes (Don Juan y Don Quijote) se plantea todo el dramático conflicto de la existencia humana, con su lado de luz y su lado de sombra, con su superficialidad brillante (y paradójicamente profunda) y su grave concepto de la vida y de la hermandad fundamental de los hombres. No queremos decir a quién de los dos le toca la mejor parte en dicho conflicto, simplemente subrayamos que Don Quijote tiene en Strauss toda la hondura humana y filosófica que requería una figura ideal de sus dimensiones y que encuentra la profundidad y el sentido que merece.

Bellas ARTES



*DON QUIJOTE no sólo ha tenido influencia literaria*



*Los más grandes músicos han escrito obras sobre él*



*SU PRIMERA aparición fue en una obra de Telemann*

*EL MANCHEGO atrajo asimismo a la Francia musical.*